

Juan. Murió
El buen viejo?

Lucía. Sí, indigente;
Y en manos de este pariente
Lejano me encomendó,
Y él...

Juan. Lo he comprendido al punto,
Lucía, amor te ha cobrado.

Lucía. Mas yo márgen no le he dado.

Juan. Lo creo así, y es asunto
Que arreglaré yo muy presto
Si puedo contar, Lucía,
Con que tú de parte mia
Estés.

Lucía. ¿Cuando no me he puesto
De tu parte?

Juan. En ese caso,
Segun lo que aquí suceda
Esta noche, así obraré,
Y en ocasion te diré
Lo que á ambos que hacer nos queda
Para lograr yo un intento
Que nuestro amor asegure
Por siempre. Que me procure
Es fuerza conocimiento
Por ahora de esta casa;
Y de lo que en esta tierra,
Mientras en prision de guerra
A mí me tuvieron, pasa.

Lucía. Eso, Juan, es muy sencillo.
Yo te diré...

Juan. Me precisa
No enterarme tan de prisa.
Oye: para ir al castillo,
Licencia voy á pedir
Al capitán.

Lucía. ¿A volver
Vas á servir?

Juan. Puede ser!
Tengo á ese hombre que servir
Y que cuidar mientras dure
Su mal.

Lucía. ¿Y qué mal le acosa?

Juan. Mil juntos, mas no son cosa
De que imposible es que cure.
En tanto, no es grande afán,
Si ayuda mi buen oficio,
Engancharme en el servicio
De mi antiguo capitán.
Mas como aquí cada uno
Por su solo bien se afana,
No cierras esa ventana,
Pues tengo por oportuno
Si me manda que le siga,
Que dé la vuelta un momento,
Y lo que importa á mi intento
Y lo que has de hacer te diga.

Lucía. Pues bien; si veo que partes,
Cuando todo en sueño esté
Sumido, te esperaré.

Juan. Bien: y ni un pelo te apartes
De mis instrucciones.

Lucía. Fia,

Juan. ¿mas con ese qué hacemos?
Juan. Conviene que le dejemos
Hasta que lleguen, Lucía;
Pues tal vez si á compasion
Marchena se mueve al verle,
Mas conseguiré tenerle
Propicio en esta ocasion.
Lucía. Como tú quieras.
Juan. Ya siento
Pasos.

Lucía. Sí, cruzan el puente,
Luz, luz... Juan, esta es su gente.

Juan. Dios ponga en mi lengua tiento.

ESCENA VIII.

PEDRO SENTADO Y ESTUPIDO COMO SIEMPRE. JUAN, LUCIA,
LUCAS ALUMBRANDO AL CAPITAN GIL DE MARCHENA.

Lucas. (á Marchena.) Descansad aquí entretanto.
March. Dí que alumbren allá fuera,
Y que acerquen la litera.

Lucas. Está bien... ¡mas por Dios santo!
¡Ahí estais, Juan!

(Pedro cierra los ojos y dobla la cabeza como accidentado.)

Juan. Aquí estoy
Que un accidente...

March. Este Juan...

¡Perez!

Juan. ¿Señor capitán!

March. ¿Eres tú?

Juan. Yo mismo soy.

March. ¿Por San Gines! ya por muerto
Llorado te hemos aquí.

Juan. Muy cerca de ello me ví,
Señor.

March. Me alegro por cierto
De verte. ¿Y dónde has estado
Que á mi pendon no has corrido?

Juan. Prisionero me han tenido
Hasta que ocasion he hallado
De fugarme.

March. ¿Y cómo?

Juan. Estaba
Con uno que me guardaba
Para morir maniatado,
Cuando ese hombre que conmigo
Partia mis desventuras,
Me cortó las ligaduras
Con que me ató el enemigo.
Yo, en cuanto libre me ví,
Al centinela maté,
Y á ese buen hombre pagué
Sacándole tras de mí.

March. ¿Quién es? (Sombrio.)

Juan. Víctima inocente
De esos fieros Enriqueños,
Que instalándose por dueños
De su hacienda y de su gente,
A su mujer y á sus hijos
A su vista degollaron;
Y en fin, tal le maltrataron,

Que tormentos tan prolijos,
Señor, le han hecho caer
En tan lastimoso estado,
Que si no es de otro ayudado,
Ya ni aun se puede mover.

Lucía. Ya vuelve en sí.

Juan. Son vahidos
Que le dan continuamente.

Lucía. Creí que era otro accidente.

Juan. No está el pobre en sus sentidos.

March. Percances son del furor
De la guerra. [A Pedro.] ¡Eh! ¿cómo va?
(Pedro le mira, se sonríe estúpidamente y no responde.)

Juan. Sordo y estúpido está.

March. ¿Sordo!

Juan. Y demente, señor.

March. ¿Y do piensas ir con él?

Juan. A vos, si me dais licencia
De cuidarle en su dolencia
En vuestro castillo.

March. Fiel
Del rey don Pedro al pendon
Te has mantenido, Juan: bien
Mereces el parabien.
Aprieta. (Le da la mano.)

Juan. De corazon.

March. Siempre leal me has servido,
Y tu pérdida sentí:
Mas hoy que vuelves á mí,
Perez, no hay nada perdido.
Está hecho nuestro negocio:
Cínete otra vez las mallas,
Y á abrigo de mis murallas
De Alcalá, dias de ocio
Tendrás conmigo, que ahora
No tendrémos mas que hacer
Que guardar á una mujer.

Juan. ¿Por presa va?

March. Y por señora:
Aquí está.—Silencio.

ESCENA IX.

MARCHENA, JUAN, PEDRO (COMO SIEMPRE), LUCIA A UN
LADO; DOÑA JUANA CON MANTO Y VELO, ALUMBRADA POR UN
HACION QUE TRAE LUCAS, Y GUARDADA POR SOLDADOS QUE QUEDAN
DE LA PARTE DE AFUERA DE LA PUERTA.

March. Entrad,
Señora: en este aposento
Descansareis un momento
En calma y seguridad.

(A Lucas.) A los caballos la silla
No quiteis, que pues despeja
La noche, y la luna deja
Ver la senda de la villa,
En elevándose mas
Seguirémos el camino
De Alcalá.

Juana. ¿Es este molino
Vuestro?

March. Y vuestro, si quizás
Su posesion os agrada.

Juana. ¿A qué tan cortés conmigo,
Cuando venís mi enemigo
Trayéndome custodiada?

March. Es la voluntad del rey
Que nada os niegue, y por Dios,
Que aquí quien manda sois vos;
Vuestro capricho es mi ley.

Juana. Mas si os dijera: A mi esposo
Enviadme...

March. Eso no lo hiciera,
Por no perder yo siquiera
Depósito tan precioso.

Juana. ¿Y do vamos?

March. A Alcalá.

Juana. ¿A vuestro castillo?

March. Sí.

Juana. ¿Me vais á encerrar allí?

March. A aposentaros.

Juana. Quizá
No me reciban muy bien
Los huéspedes invisibles
Que le habitan.

March. ¿Tan risibles
Consejas creéis tambien?

Juana. ¿Qué quereis, Gil!

March. Bien está:
Lúcas, vé que el tiempo apura;
Haz servirnos algo pronto:
Vé tú á cuidar de la gente,
Martín. (A uno.)
(A Juan.) Y tú de ahí enfrente
Aparta á ese pobre tonto.
(Vánse Lucía y Lucas por la izquierda: los soldados por el fondo.)

ESCENA X.

DOÑA JUANA, MARCHENA, JUAN, CARRILLO.

Juana. ¿Quién es ese hombre, Marchena?

Juan. Es un infeliz lisiado
Que la vida me ha salvado.

March. Y su caridad le ordena
Pagarle ese buen servicio
Cuidándole.

Juan. Es la verdad.
Juana. Tu generosa bondad
Muestra bien tal beneficio,
Mancebo, y si mi favor
Te puede en algo servir,
Desde hoy puedes acudir
A mí sin ningún temor:
En tanto, si oro te falta...

Juan. Dispensad, todo me sobra,
Que harto rico es quien bien obra.

Juana. Y mas la virtud resalta
En quien como tú así obrando,
Con sus obras se contenta.

Juan. Dios lo tendrá en buena cuenta.

Juana. ¿Y te llamas?

Juan. Juan Ferrondo

Perez.

March. Basta; llévale,

No canses á esta señora
Con desvarios ahora.
Juana. Dejadle, Gil, que se esté.
March. Ya ese soldado es molesto,
Y por demas compensado
Va quien obra como honrado.
Juana. Me agrada por lo modesto,
Marchena; aunque prisionera
Del rey ó de vos estoy,
Aun puedo como quien soy
Favorecer á quien quiera.
¿Hidalgo? (*A Pedro.*)
Juan. Es sordo, señora.
Juana. ¿Y á mas del todo lisiado?
Juan. Los brazos solo ha salvado.
(*Llega junto á Pedro. Este la mira y se rie.*)
Ped. Mu-muy-bo-bonita
March. (*amostazado.*) Es hora (*A la condesa.*)
De que tomeis alimento.
¡Lévale ya. (*A Perez.*)
(*Pedro, que ha seguido riéndose y mirando á Doña Juana, acrece su risa estúpida, y levantando un brazo, la señala con el dedo al rostro, haciéndola así reparar en un grueso anillo que llevará Pedro en el dedo índice.*)
Juan. ¡Cielo santo!
¿Su anillo!
Ped. E-es u-un encanto. (*Riendo.*)
Juana. ¡Es él! ¿qué presentimiento!
March. Vamos, que rápido pasa
El tiempo, y necesitamos
La noche entera.
Juana. Sí, vamos.

ESCENA XI.

DICHOS. LUCAS CON PLATOS, ETC. (SE SIENTA DOÑA JUANA.)

Lucas. Aunque harto pobre y escasa
Para quien vos sois, mi cena,
Con cumplida voluntad
Os la presento.
Juana. Acercad,
Juan, á ese hombre.
March. Ved...
Juana. Marchena,
Dios con ser Dios se sentó
Con los pobres á la mesa.
(*Juan sienta á Pedro á la mesa.*)
March. Vuestra nobleza, condesa...
Juana. Mas noble era Dios que yo.
March. (Maldita tanta llaneza.)
¿Lucas?
Lucas. Señor.
March. Ven aquí:
(*Se apartan á un lado.*)
Te llevo al castillo.
Lucas. ¿A mí?
March. A tí. ¿A qué es esa estrañeza?
Lucas. Yo, capitán, nada estraño.
March. Mejoraré tu destino,
Que ya ha que en este molino
Te enjaulé por mas de un año:

Encarga de él á quien quieras,
Y mañana en Alcalá
Te aguardo.
Lucas. Muy bien está.
March. Y oye, de todas maneras...
(*Hablan en secreto.*)
Ped. (á Doña Juana.) ¿Reconocéis este anillo?
Juana. Sí; ¿quién sois?
Ped. (Ahora no sé,
Pero pronto os lo diré.)
Juana. ¿Cómo? ¿dónde?
Ped. (En el castillo
De Alcalá.)
Juana. (Dios, ¿qué imprudencia!)
Ped. (Tened mejor esperanza,
Que todo acaso se alcanza
Con audacia y diligencia.)
Juana. (Pero...)
Ped. (Silencio.) Ju-uan,
Vi-ino.
Juana. (á Pedro sirviéndole.) Que os va á hacer
daño.
Ped. Sí, lu-uego el ba-baño...
Juana. (á Marchena.) Vamos, señor capitán,
Llegad también.
March. Yo soldado
Soy y sóbrio.
Juana. Ved, Marchena,
Que sospecharé de cena
Que no probeis un bocado.
March. Uno solo tomaré.
Juana. Eso hacemos los demas.
March. Qué ¿sospechareis quizás?...
Juana. De vos, todo.
March. Es mala fé.
Juana. ¿No sois vos mi carcelero?
¿No es Don Pedro mi enemigo?
Venganza, pues, ó castigo,
Es lo que de ambos espero.
March. ¿Qué hacer? es vuestro destino
Quien ponga á la saña dique,
Ser del conde Don Enrique.
Juana. ¿Vino á España otra vez!
Ped. (*dando en la mesa con el vaso.*) Vino.
(*Marchena y Doña Juana se vuelven á él que sigue impávido. Juan le escancia.*)
March. y *Juana.* ¿Eh?
March. Creí; voto á su casta!
Juana. (á Marchena.) Decid.
March. Se ha entrado imprudente
Por Aragon; mas su gente
No basta contra el rey.
Ped. (á Juan con el vaso.) Basta.
March. ¿Eh?
Juana. ¿El infeliz cuál se ceba!
Juan. Es que tiempo ha que no toca
Cosa caliente su boca,
Y que tal licor no prueba.
Juana. ¿Desdichado!
March. Es tiempo ya
De partir.
Juana. Vamos, pues.
March. Ah,

Mañana te aguardo.
Lucas. Allí
Iré.
March. Juan, baja á Alcalá,
Y pues tan caritativo
Te has vuelto, allí llevale,
Que asistirle mandaré.
Juan. Y tal orden os recibo
Como un favor eminente.
Un Ballestero (*que entra.*) Capitán, ya todo es-
pera.
March. Pues que acerquen la litera
Y que cabalgue la gente.
Juana. Villanos, que Dios os guarde.
(*Vase.*)
March. ¿Conque vosotros á qué hora
Pensais partir?
Lucas. Con la aurora.
March. Pues que mas no se retarde,
Que no os pesará á los dos
Si atais la lengua de corto.
Lucas. Mi dueño, señor, sois vos.
Juan. Lo que es yo, mediante Dios,
Ya vereis cómo me porto.
(*Vase Marchena, y Lucas le alumbrá quedando de la parte afuera de la puerta. Juan vuelve á bajar á la escena, y hablan Pedro y él en secreto los cuatro primeros versos de la escena siguiente, reponiéndose y disimulando á las salidas de Lucas.*)

ESCENA XII.

JUAN, PEDRO, LUEGO LUCAS.

Ped. Juan, bien lo has hecho.
Juan. Señor,
El alma tuve en un hilo.
Ped. Pues ya ves que va tranquilo.
Juan. Pedro, tiento.
Ped. Juan, valor.
(*Entra Lucas.*)
Juan. Lucas, que sea en hora buena.
Lucas. Me sopla á fé la fortuna.
Juan. De hoy marcharemos á nna.
Lucas. Sí, mas veamos la cena.
Lucía.
Lucía (*dentro.*) Voy.
Lucas. A cenar,
Que hay que madrugar mañana.
Juan. Y por Dios que tengo gana
Tus colchones de pillar.

ESCENA XIII.

DICHOS, LUCIA.

Lucía (*saliendo.*) Aquí está.
(*Pone en la mesa un plato.*)
Ped. (*bebiendo.*) Bu-uen vi-inillo,
Ju-uan.
Lucas. ¿Vaya el lisiado
Y qué bien que se ha achispado!

Ped. Al vu-nelo las pi-pillo.
Lucas. Pardiez, ya lo veo, y buenas.
Juan. Así sus penas ahoga.
Lucas. ¿Por qué no coje una sogá?
¿Vaya un modo de ahogar penas!
Ped. Mu-muy bo-onita!
(*Mirando á Lucía.*)
Lucas. ¿Eso mas!
Ped. Y mi-entras han e-estado
(*Imita con la lengua y la mano el ruido y la accion de volver una llave.*)
Cris, cras... la ha gu-guardado. (*Riendo*)
Juan. ¿Lo oyes? (*Riendo.*)
Lucas. ¿Ya! Mas por San Diego,
¿Quién ha abierto esa ventana?
(*Va á cerrarla, y mientras hablan Juan y Lucía.*)
Lucía. á *Juan.* (¿Vas al castillo?)
Juan. á *Lucía.* (Mañana.)
Lucía. á *Juan.* (Pues hasta luego.)
Juan. á *Lucía.* (Hasta luego.)
Lucas. ¡Já, já, já! Va á dar de panza
Diez veces de aquí á la villa.
Juan (*con sorna.*) ¿Quiá!
Si en viéndose en la silla
Va mas tieso que una lanza.
Ped. Vi-ino, Ju-uan.
Lucas. Ya está chispo.
Juan. á *Pedro.* ¿Y las piernas, qué dirán?
Ped. Me tendré como un obispo
Mañana. Vi-ino, Ju-uan.
(*Bebe y los otros sueltan grandes carcajadas, y cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

Galería de un patio-jardin interior en el castillo de Alcalá la Vieja, que separa la habitacion destinada á la condesa del resto del edificio. Puerta á la izquierda que da á esta habitacion, otra á la derecha que da al exterior. Una bajada por medio del rompimiento de la baranda que va al jardin, cuyos árboles se ven por encima del antepecho.

ESCENA PRIMERA.

GIL DE MARCHENA Y LUCAS, ASOMADOS A LA BARANDA DE LA GALERÍA.

Lucas. ¿Qué magnífico edificio,
Capitán!
March. ¿Qué te parecen
Las obras que hice?
Lucas. Merecen
Verse.
March. ¿No es gran sacrificio
Vivir aquí, eh?
Lucas. Yo lo creo;
Tamaña suntuosidad
Compensa la soledad
En que se vive.
March. El deseo
No tiene menos que echar

Grandezas por su recinto.
Lucas. Le habeis hecho un laberinto
 De recreo.
March. Un palomar
 Era cuando el rey Don Pedro
 Me hizo de él donacion.
Lucas. Bien os probó la aficion
 Que os tiene.
March. En la corte medro,
 Del rey; no puedo negarlo:
 Mas si la suerte me ayuda,
 Medraré hartos mas sin duda:
 Sin tener que sujetarlo
 A la ajena voluntad,
 Prez alcanzaré y riqueza,
 Y haré acatar mi grandeza
 En mas de un pueblo.
Lucas. En verdad,
 Capitan, que en esperanzas
 Os adormís bien risueñas.
March. Constancia quebranta peñas,
 Lúcas; y mis bienandanzas
 En popa de dia en dia
 Van bogando de tal modo,
 Que aunque el mar es ancho, todo
 Lo abarca mi fantasía.
 Y al estenderse altanera
 Por su inquieta inmensidad,
 Yo no sé qué claridad
 Divisa en la otra ribera.
 Secretos del alma son,
 Lúcas, de su ser arcanos;
 Mas vosotros los villanos
 No comprendéis la ambicion.
Lucas. Tambien hierve en nuestro pecho
 Esa pasion, capitan.
March. Sí, mas con tan poco afan
 Y en círculo tan estrecho,
 Que hasta en su misma grandeza
 Y en su mismo afan, se ve,
 Lúcas, que engendrada fué
 En mezquindad y pobreza.
Lucas. Mejorar su suerte mala
 Siempre cada cual intenta,
 Y medios para ello inventa.
 Cada cual segun su escala.
March. En eso está la ruindad,
 En sujetarse á una esfera
 Que debe querer cualquiera
 Romper por su voluntad.
Lucas. Mas, ¡qué diablos! capitan,
 El que villano ha nacido
 Y con el pueblo ha vivido,
 No puede echarse mas plan
 Que aquel á que aspirar pueda
 A ver cumplido algun dia,
 Y holgarse en su villanía,
 Pues cuando nace la hereda.
March. Bien, Lúcas, no hablemos mas;
 Tú para tu corazon
 Y tu ser, tienes razon;
 Por eso tan vano estás
 Celebrando tu destino

Al ver cómo ahora cuajas
 El jabon de tus navajas
 En la agua de mi molino.
Lucas. Y mas no sé ambicionar,
 Capitan, que es diferente
 Vivir rapando á la gente,
 A tener con qué pagar
 Al que la barba nos hace;
 Y pasar de rapador
 A propietario, señor,
 A cualquiera satisface.
March. ¡Y no valdrá mas que en vez
 De ese molino harinero,
 Pueda yo un castillo entero
 Darte algun dia?
Lucas. ¡Pardiez!
 Entonces, ¿quién me tosia?
 ¿Yo poseor de un castillo?
 ¿Yo señor de horea y cuchillo?
March. Quizá te aconteceria;
 Pero dejemos sandeces,
 Lúcas.
Lucas. Sí, teneis razon;
 Sandeces nada mas son
 En mí tales altiveces.
March. Sírveme fiel, y confia
 En que medrarás.
Lucas. Yo creo,
 Señor, que os sirvo á desseo.
March. Sí, sí, mas por vida mia
 Que ya tarda ese truhan.
Lucas. ¿Quién?
March. Juan Perez.
Lucas. El muy pillo
 Estará en el ventorrillo
 Con la mujer de Julian.
March. No, no: los caballos siento
 En el patio. ¿Juan?
 [Asomándose á la galería.]
Juan [dentro]. ¿Quién llama?
March. Yo, sube.
Juan. Voy al momento.
March. Lúcas, vuélvele la fama.
Lucas. Deuda es que negar no intento.

ESCENA II.

MARCHENA, LUCAS, JUAN.

March. ¿Has estado en Alcalá?
Juan. Sí señor.
March. ¿Y las vituallas?
Juan. Dentro de vuestras murallas
 El sol de hoy las dejará.
March. ¿Te entraste por los mesones
 Y por las tiendas?
Juan. Entré.
March. ¿Qué dice el vulgo?
Juan. Esta, á fé,
 Dividido en opiniones.
March. Habla.
Juan. El labrador sencillo,
 Contra el bando de Aragon

Fia en nuestra proteccion
 Mientras esteis en el castillo.
March. Es decir que el labrador....
Juan. Bendice vuestra presencia,
 Que proteje su existencia
 Contra el partido traidor.
March. ¿Y el soldado?
Juan. Cuenta el oro
 Que le dais, y mientras dure,
 No hay lid que no os asegure
 Contra aragones ó moro.
March. Yo haré que siempre le sobre
 Y que leal á mí muera,
 Viendo que ante mi bandera
 No muere viejo ni pobre.
 ¿Y qué hablan los mercaderes?
Juan. Los mercaderes, señor,
 Con quien les pinta mejor
 Se casan; sus pareceres
 Con sus ganancias están:
 Con quien les da mas franquías
 Para sus mercaderías
 Con aquel, señor, se van.
March. ¿Habrásles dado á entender
 Que soy hombre que me pongo
 En razon, y me propongo
 Sus franquías acrecer?
Juan. Les manifesté que el rey
 A este castillo os envia
 A ser guardian y vijía
 De la paz y de la ley.
 Que pensais por tiempo alguno
 De tributos dispensarlos,
 Si en mitades quieren darlos
 Llegado el tiempo oportuno;
 Y que aunque el rey nadie ignora
 Que á judíos usureros
 Debí hasta hoy sus dineros,
 No así vos, que desde ahora
 Teneis permiso real
 Para tomarlos á ellos
 Con mas ganancia que aquellos
 Préstamos en su caudal.
 Su afan es que los judíos
 No ganen con el estado,
 A quien han sacrificado
 Como usureros impíos.
March. ¿De modo que hechos rentistas
 Del rey le dan sus empeños?
Juan. Flaquezas son de asentistas:
 Ayer eran Enriqueños,
 Hoy se acostarán realistas.
March. Bien está; dén su dineros
 Por ahora y por el rey,
 Que luego dirá la ley
 Si fueron ó no usureros.
Juan. ¿He cumplido bien?
March. Sí, Juan;
 ¿Mas por qué eso me preguntas?
 Paréceme que barruntas....
Juan. Tiéneme con algo afan
 El pensar.... si habeis pensado
 Que yo en Aragon cautivo

Un año....
March. Pues te recibo
 Otra vez, ves que cuidado
 No me da tu cautiverio.
Juan. Por eso, señor, me holgara
 Que mi servicio os llenara.
March. ¿Y es ese todo el misterio
 De la pregunta?
Juan. Ese fué,
 Qué sé que han hablado mal
 En mi ausencia.
March. ¿Quién es tal
 Que eso no sufra? En paz ve.
Juan. ¿Tenéisme mas que mandar?
March. Nada.
Juan. Pues á cuidar voy
 De mi enfermo.
March. ¿Cómo está hoy?
Juan. Se le ha visto mejorar
 Desde que entró en el castillo;
 Mas claro habla, y creo que
 Se tiene mejor en pié
 Desde ayer el pobrecillo.
March. Mucho te debió servir,
 Pues tan eficaz le cuidas.
Juan. Diera por él veinte vidas,
 Que me salvó de morir
 Con una muerte bien cruel;
 Y á no salvarnos los dos,
 Pongo por testigo á Dios
 Que me quedara con él.
March. Tal proceder te hace honor,
 Mas en gente hecha á campañas,
 Son virtudes algo estrañas
 Esas.
Juan. Flaquezas, señor. [Vase.]

ESCENA III.

MARCHENA, LUCAS.

March. ¿Oíste, Lucas?
Lucas. Oí.
March. ¿Y qué piensas de ese mozo?
Lucas. Tiene, hablando sin rebozo,
 Muy mal ángel para mí.
March. Ya, segun me han dicho, piensa
 Que es hermosa tu Lucía.
Lucas. Cualquiera lo pensaria.
March. ¿Y te pones en defensa?
Lucas. Yo bien me entiendo, aunque acaso
 No me explicaré muy bien.
March. Y yo te entiendo tambien.
Lucas. Si de suspicaz me paso,
 No sé; jamas hizo nada
 En mi contra á ciencia mia;
 Pero esa fisonomía
 Juro á Dios que no me agrada.
March. Antipatía de zelos
 Pudiera bien ser en tí;
 Mas oye: tambien á mí
 Me va infundiendo recelos.
 Siempre me sirvió leal,

Jamas tuve hombre mas fiel,
Sentia estarme sin él
Porque es diestro servicial.
Muy de menos en su ausencia
Le eché; y anoche al hallarle
Tuve impulsos de abrazarle;
¡Plúgome tal su presencia!
Mas en mozo y arrojado,
Y aunque criado en pobreza,
Humos tiene de nobleza
Y se las echa de honrado;
Y ese esmero minucioso
Con que siempre me ha servido,
El respeto desmedido
Que me muestra, sospechoso
Me es en hombre tan altivo;
Y en fin, servidor mas fiel
Necesito en lugar de él:
Lúcas, en él te recibo.
Si eres hombre de valor
Y obras con discernimiento,
Verás tu acrecentamiento
Siempre ir de bien á mejor.

Lucas. Señor capitán, yo no era
Nadie, hasta que fuisteis vos
A hacerme hombre, y ¡vive Dios!
Que deseo la primera
Ocasión en que mostraros
Lo aficionado que os soy.

March. Pues bien, tu ocasión es hoy.

Lucas. Pues bien, no andeis con reparos,
Decidme lo que he de hacer.

March. Hacerte de él muy amigo,
Que coma y duerma contigo,
Y que no pueda mover
Un pié, ni pestañear
Sin que veas con qué objeto,
Y si guarda algun secreto,
Sorpréndelo á su pesar.

Lucas. Disponed vos que esta unión
Desde hoy mismo se efectúe.

March. Ve tú de que continúe
Vuestra supuesta afición,
Que la unión dispuesta está.
Tú guardarás del castillo
Las llaves: junto al rastrillo,
El contigo habitará
La torrecilla sombría
Que con la puerta pegada
Ha sido siempre nombrada
Torre de la portería.
No esquivas allí ocasión
De sondearle: espía, vela,
Y haya broma, francachela,
Si conviene á tu intención.
Que ese hombre secretos sabe
Del rey y míos, que acaso
Le franqueen un mal paso,
Que todo en villanos cabe.
Mas viene aquí, chiton, pues.
Yo me voy, y haré de modo
Que fácil te sea todo.

Lucas. Fíad en mí. Esto sí que es

Navegar con viento en popa;
Ahora, señor galán,
Donde las toman las dan,
Conque tentaos la ropa.

ESCENA IV.

LUCAS, JUAN, QUE TRAE DEL BRAZO A PEDRO CARRILLO,
COMO EN EL ACTO PRIMERO, Y LE SIENTA EN UN SITIAL.

Juan. ¡Hola! ¿Aun aquí tú?
Lucas. Aquí aún,
Juan. Ansiaba á solas hallarte.
Lucas. Y yo á tí solo encontrarte.
Juan. Pues es el placer comun
Conque empieza.
Lucas. Mas...
Juan. ¿Qué dudas?
Sí está lo mismo que un leño
El infeliz.
Lucas. ¿Aun no es dueño
De sí?
Juan. ¡Quiah! mas ve si ayudas
En algo, hombre: ese sitial
Arrima, y le sentaré.
Lucas. ¿Pues no iba mejor?
Juan. Sí á fé.
De fuerzas no va tal mal.
Los nervios han adquirido
Mas tensión y mas soltura,
Y el habla es ya menos dura,
Pero ¡ay! en cuanto al oído,
Mas sordo está que las peñas:
Y siempre en su insensatez,
Entiende al revés tal vez
Las mas espresivas señas.
Lucas. Mas él ¿qué habla?
Juan. Casi nada;
Mas si rompe á hablar muy fresco,
Le da por lo picaresco
Y suelta una bufonada;
Ahí lo tienes este rato
Que el sol de la tarde goza,
Parece que le remozza,
Y se rie el insensato
Como un niño, cuando siente
Que le da el sol.
Lucas. ¡Miserable!
Juan. Y este aire le es saludable,
Come y bebe horriblemente.
Lucas. En fin, buen trabajo tienes
Con él.
Juan. ¡Y cómo ha de ser!
Mas ha perdido, á mi ver,
Quien perdió salud y bienes.
Pero el tiempo no perdamos
Tambien nosotros así.
Te traigo una carta aquí
Que me ha dado Andrea Ramos
Para tí.
Lucas. ¡Diablo! Una carta.
Juan. Dijo que á tí con destino
La trajeron del molino:
Lee, lee.

Lucas. Mal rayo me parta
Si leo yo ni dos letras
De esas.
Juan. ¿Pero, hombre, por qué?
Lucas. ¡Vive Dios! porque no sé
Leer.

Juan. Ya.
Lucas. Ya; ¿te penetras
Ahora de mi razón?
Juan. Miren por dónde se apea.
Pues busca quien te la lea.
Lucas. Hombre, si en esta ocasión
Me pudieras tú servir...
Juan. ¿Yo?
Lucas. ¿Qué! ¿tú tampoco alcanzas?...
Juan. Si fueran hierros de lanzas,
No habria mas que pedir.
Cosa es de ricos ó nobles
Que viven desocupados.
Lucas. Tienes razón, los soldados
Tenemos haciendas dobles
Por ambos á que atender;
Pero puede que ese loco
Sepa de letras un poco.
Juan. Calla, es verdad.

Lucas. Pues á ver.
Juan. A ver, trae.
[Abre la carta y se la da á Pedro, haciéndole seña
de que la lea. Pedro la toma, la lee para sí, y
suelta su carcajada estúpida devolviéndola.]
Lucas. Esta es mas negra.
El se entera de lo ajeno
Y calla. Y dice algo bueno,
Conforme lo que le alegra.
En fin. ¿Qué hay? ¿qué dice ahí? [A Pedro.]
[Le hace seña de que explique la carta.—Pedro la
hace para que atiendan.]
Pedro. Que—que hoy viene mi so—brino
Que—que va á mi—mo—olino
A hacerme u—un mo—lino á mí. [Se rie.]
Lucas. ¿A hacerle un molino á él?
¡Ah! ya caigo; es que Lucía
Hoy al castillo me envía
A mi sobrino Gabriel.
Me alegro.

Ped. ¿A mi mo—molino?
¿So—sobrino á mí gra—an tuno?
Yo no—o te—tengo ninguno.
Lucas. ¿Pues no da en mal desatino!
Toma la carta por suya
El hombre.
Juan. ¿Y qué le has de hacer?
Como se la diste á leer,
Creyó que es de él y no tuya.
Ped. Pe—pero oid—me, tra—ae...
Lucas y Juan. ¿Qué?
Ped. Tra—trae en la u—uña
Un anguilon de Ta—ajuña
Que—que en cuanto lle—egue cae.
Lucas. ¡Y que él lo dispone luego!
Ped. Y le hago na—adar en vi—ino
Y ma—mato á mi—i so—obrino
Y po—ongo al mo—lino fuego. [Se rie.]

Lucas. ¡No quiere hacer mal pastel!
Comerme la anguila, y luego
Pegarme al molino fuego,
Y asesinar á Gabriel.
Y se rie el muy caribe.

Juan. En fin, Lúcas, acabemos.
Lucas. Sí, sí, Juan: bromas dejemos,
Y vamos á lo que escribe
Lucía; á buen tiempo llega
Gabriel, porque desde hoy,
Del castillo alcaide soy.
Juan. Y es empleo que te pega,
Y te doy el parabien.
Lucas. Saben que amigos sinceros
Fuimos siempre, y compañeros
Nos hacen.
Juan. ¿A mí tambien
Me han hecho alcaide contigo?
Lucas. Yo me ofrecí diligente
A velar por nuestra gente
Solo con un buen amigo,
Y como tal te elejí.

Juan. Gracias.
Lucas. La gente de guerra
Que nuestro castillo encierra
Es poca, y fuerza es que aquí
Descanse, pues sosegado
Todo está; conque desde hoy,
Dejo, Perez, el molino
A cargo de mi sobrino,
Y tu camarada soy.
Solos la torre tenemos
Que en el patio grande se halla,
Y de vista en la muralla
Un centinela tendrémos.
Juan. Es muy justa esa cautela.
Lucas. Lo cual da, si bien se hila,
Que nos cenemos la anguila,
Y que haya una francachela.
Juan. La acepto.
Lucas. Pues la tendrémos.
Juan. Adios, Lúcas.
Lucas. Adios, Juan.
(Nos verémos, seor galán).
Juan. (Seor alcaide, nos verémos.)

ESCENA V.

JUAN, PEDRO.

Juan. ¿Oísteis?
Pedro. Y he comprendido
Su traidora precaucion.
Juan. En la boca del leon,
Señor, nos hemos metido.
Ped. El velará sobre tí,
Y un centinela por él.
Juan. ¿Y la carta de Gabriel?
Ped. Saldrá bien, confia en mí.
Todo está en la diligencia,
Y todo estriba en la astucia.
Juan. Mucho el tiempo nos acucia.
Ped. Y nos va, Juan, la ecistencia;